

El conflicto chino-soviético: razones del olvido de las *Andanzas* de César M. Arconada

The Sino-Soviet Split: Reasons of the Oblivion of César M. Arconada's *Adventures*

Reseña de: Arconada, César M., *Andanzas por la nueva China*, edición de Gonzalo Santonja, Madrid, Colección Obra Fundamental Fundación Banco Santander, 2017, 300 pp.

ALICIA REINA NAVARRO
Universidad Complutense de Madrid
alireina@ucm.es

A finales de la década de 1950, César Arconada (1898-1964), autor perteneciente a la llamada Generación del 27 y uno de los más destacados representantes de la novela social de los años treinta, escribió una crónica periodística sobre la nueva China de Mao a raíz de un viaje, promovido por la Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios, a la recién instaurada República Popular. A pesar de que han pasado sesenta años de aquella primera redacción, sus *Andanzas* por el país asiático han permanecido inéditas hasta que en 2017, Gonzalo Santonja, catedrático de Literatura Española en la Universidad Complutense de Madrid y director general del Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, las rescatara a través de su publicación en la Colección Obra Fundamental Fundación Banco Santander. No es la primera vez que este crítico dirige sus investigaciones hacia aquellos autores, obras o géneros considerados raros u olvidados para el canon oficial de lo que comúnmente denominamos la Edad de Plata de las letras españolas. En efecto, a lo largo de su trayectoria, destacan en la bibliografía de Gonzalo Santonja abundantes estudios dedicados a revalorizar la obra de aquellos escritores injustamente condenados a perder su identidad dentro de ese cajón de sastre de la desmemoria historiográfica. Tal es el caso de *Andanzas por la Nueva China* —objeto de nuestra reseña—, un texto que Santonja rescata del olvido tras haber sufrido una insalvable cadena de obstáculos que

Recibido: 31 de octubre de 2017; aceptado: 25 de abril de 2018; publicado: 27 de septiembre de 2018.

Revista Historia Autónoma, 13 (2018), pp. 279-282

DOI: <https://doi.org/10.15366/rha2018.13>



imposibilitó su publicación hasta que María Cánovas, viuda de Arconada, le confiara una copia del manuscrito inédito.

La importancia de esta edición reside en la recuperación de uno de los testimonios más relevantes de los que disponemos para entender la realidad de aquella incipiente China comunista vista desde los ojos del exilio español, no solo por su carácter documental, sino por el valor literario que Santonja destaca a lo largo de su introducción. Pero, ¿cómo es posible que una obra de tales características no haya visto la luz hasta el momento? La respuesta nos la ofrece este investigador desgranando los intentos frustrados de publicación de la crónica.

En primer lugar, y a pesar de haber sido una obra por encargo desde la Asociación de Escritores, Arconada no logró publicar su texto en Moscú. En efecto, cuando nuestro escritor regresó de su viaje por el país asiático, la Rusia que tan hospitalariamente lo había acogido al finalizar la Guerra Civil no estaba dispuesta a avalar un relato fundacional de la Revolución China. Porque no podemos olvidar que en 1956 Nikita Jrushchov, primer secretario del PCUS, había propiciado la fractura entre las dos potencias comunistas al distanciarse de la beligerancia anticapitalista promovida por el maoísmo y abogar por una coexistencia pacífica entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. Las *Andanzas* no tenían cabida ya en el contexto de tensión política entre la Unión Soviética y la República Popular, pues aunque estuvieran escritas, como explica Gonzalo Santonja, desde la Plaza Roja de Moscú, narraban los progresos de la revolución en el país vecino, describiéndolos con admiración épica.

Años más tarde hubo un segundo intento de sacar a la luz el texto a través de Ebro, la editorial oficiosa del PCE. No obstante, esta iniciativa tampoco fructificó pues los editores terminaron por desecharla al considerar que el enfoque de la crónica era incompatible con los ideales del eurocomunismo que había adoptado el partido, caracterizados por el rechazo a la ideología ortodoxa impuesta desde la Unión Soviética.

Tampoco lograría Arconada imprimir su obra en Buenos Aires, donde María Teresa León ya había publicado en 1958 *Sonríe China*, texto que venía a cubrir el mismo espacio que sus *Andanzas*: una crónica de viajes por el imperio de Mao Zedong construida desde una mirada asombrada ante la grandeza del país asiático y su *nuevo* modelo revolucionario.

Finalmente, Santonja pone de manifiesto las nulas posibilidades de que el texto se editara en España, dado el silenciamiento que sufrieron los autores exiliados durante el franquismo. A pesar de ello, la editorial Turner desarrolló una colección para recuperar las obras olvidadas, aunque *Andanzas por la nueva China* no logró publicarse debido a la censura a la que ya se enfrentó esta editorial cuando quiso rescatar *Turbina*, primera novela del autor gallego en la que se hacía visible su compromiso ideológico.

En definitiva, se trata de un olvido por motivos extraliterarios. De ahí la importancia de la labor rescatadora llevada a cabo por Gonzalo Santonja, quien ha puesto por primera vez en manos de los lectores este libro inédito.

En su introducción, este crítico incardina la crónica de Arconada dentro del género de reportaje sobre la revolución comunista que ya se había iniciado en 1929 con la publicación de dos textos de Diego Hidalgo y Manuel Chaves Nogales. Su propósito es diferenciar el punto de vista de Arconada frente al de estos escritores que también desarrollaron una literatura de viaje a países comunistas. Frente al enfoque neutral propuesto por Hidalgo y el liberalismo ideológico de Nogales, Arconada construye una mirada comprometida con la causa comunista para abordar su tarea como reportero de la revolución. De hecho, admite que su crónica nace como un trabajo de encargo. Para afrontar esta tarea literaria desde el compromiso político, nuestro escritor pretende definirse a sí mismo por oposición a dos iconos de la tradición literaria española: don Quijote y Miguel de Unamuno. Y así, aunque se embarca en la aventura, hasta cierto punto quijotesca, de viajar a la china de Mao, se distancia de la acción ciega que caracteriza al personaje cervantino. Por el contrario, afronta su cometido desde la reflexión y el análisis de la vasta realidad que se le abría en su horizonte personal y político. Asimismo, Santonja expone que frente al sentimiento trágico de la vida de Unamuno, Arconada adopta un sentimiento de responsabilidad ante su tarea. En suma, sus *Andanzas* están escritas desde la reflexión, la seriedad y el compromiso.

Como trabajo de encargo, la crónica de Arconada se realizó con apoyo institucional. En consecuencia, frente a la autonomía del viajero que se mueve y decide libremente, este fue un viaje oficial y condicionado en el que el escritor palentino y su mujer, María Cánovas, fueron conducidos por una comitiva de hasta diez personas que decidía el itinerario por las diferentes regiones del país. Ante tal intromisión, nos preguntamos cómo resolvió su encomienda literaria. Santonja responde a esta cuestión reconstruyendo el marco ideológico y emocional en el que Arconada emprende el reto de escribir sus *Andanzas por la nueva China*.

Por un lado, al propio compromiso político del autor se le suma, inevitablemente, la presión institucional que en ocasiones le nubla la mirada. Arconada llega a obviar los excesos del régimen comunista: tal es el caso del fenómeno de la *reeducción* de los capitalistas. Esta actitud puede explicarse, en todo caso, a través de unos condicionantes personales que mediatizan su capacidad crítica: los de un exiliado republicano, perteneciente al Partido Comunista, perseguido por el régimen franquista y borrado de la historia oficial, que logra afincarse en Moscú, patria de adopción que le permitió rehacer su vida. Un hombre sencillo, abrumado por las atenciones desproporcionadas de sus anfitriones chinos. Por otra parte, como explica este crítico, determinados capítulos tienen el tono previsible de los manuales divulgativos.

No obstante, el talento de Arconada como escritor intuitivo hace que el resultado de la crónica se sobreponga al componente propagandístico. Así pues, la obra crece, en palabras de Santonja, en el elemento poético: "vivificada por el asombro, la mirada azul, la palabra justa y la descripción envolvente"¹. En este sentido, César Arconada elabora *Andanzas por la nueva*

¹ Arconada, César M., *Andanzas por la nueva China*, edición de Gonzalo Santonja, Madrid, Colección Obra Fundamental Fundación Banco Santander, 2017, p. XXIII.

China desde su condición de escritor palentino y su mirada castellana “con ansias de pastor y más aún de águila”², que ancla sus raíces en la mejor tradición literaria. Los ojos nostálgicos del desarraigado le hacen escribir una crónica donde la fuerza y la llamada de la tierra lo llevan a una descripción extática de su entorno y una personificación estética del paisaje.

Ante la belleza y exuberancia de la inconmensurable China, Arconada —influido desde la niñez por los “romances viejos y los relatos legendarios”³— entra progresivamente en una dinámica de romanticismo que lo lleva a engarzar la revolución obrera en los mitos y leyendas de la China milenaria. Sus *Andanzas* por el país asiático logran así la unión perfecta entre la nación y la revolución, lo que, en palabras de Santonja, otorga al narrador “la llave de la técnica proselitista”⁴. En efecto, Arconada describe una China que solo puede entenderse estableciendo un diálogo entre las huellas del pasado imperial y el presente proletario. La nueva China se erige así sobre el sustrato folclórico de las tradiciones, la intrahistoria, los mitos y las leyendas populares. En consecuencia, la prosa de Arconada apela directamente a las emociones y se sustenta en la fertilidad estética: los vastos paisajes, las inmensas llanuras de cultivo, los templos imponentes, las populosas ciudades... se convierten (bajo la mirada asombrada del palentino que busca incansable el paisaje y sus gentes) en los sólidos cimientos sobre los que se asienta el maoísmo. Esta simbiosis se ejemplifica de manera inequívoca en el hecho de que Mao edificara el santuario familiar al pie de la más bella montaña donde vivió uno de los emperadores ancestrales de China. En definitiva, a lo largo de su crónica, Arconada reproduce detalladamente el ambiente revolucionario, pero también narra, valora e interpreta los acontecimientos incorporando anécdotas y relatos tradicionales con que nos da su visión subjetiva de la realidad china, transformando su crónica política en una narración mítica.

En conclusión, el resultado final de la crónica de Arconada sobre la revolución maoísta, a medio camino entre lo ideológico, lo emocional y lo estético, avalaba la difusión de la obra. Sin embargo, como explica Gonzalo Santonja, un conjunto de obstáculos de naturaleza esencialmente ideológica se conjugaron para hacer de su crónica un texto impublicable. Como exiliado español, su nombre comenzaba a desligarse cada vez más de la nómina del 27. Como cronista de la revolución, su obra queda arrollada en un mundo en transformación por el repentino conflicto chino-soviético. Testigo de los cambios que estaba experimentando la China maoísta, su relato tampoco encontró un espacio propio tras la publicación de *Sonríe China* de María Teresa León. Finalmente, su condición de comunista afincado en Moscú imposibilitó que su obra tuviera cabida en la línea editorial de un PCE crítico con la URSS y que ya entonces abrazaba el eurocomunismo. Solo gracias a la labor documental y crítica de Gonzalo Santonja podemos disfrutar hoy de *Andanzas por la nueva China*: un texto injustamente olvidado que “pone a la historia en diálogo de contrastes con el presente y tiñe de épica nacionalista la crónica de la revolución, engastando la cotidianeidad de la nueva China en el fondo inmemorial de las leyendas”⁵.

² *Ibidem*, p. XVIII.

³ *Ibidem*, p. XXIII.

⁴ *Ibidem*, p. XXV.

⁵ *Ibidem*, p. XXII.